

*Articulaciones teóricas y protocolos metodológicos
en la investigación de la comunicación:
metodología para identificar las características
estructurales en el campo de la Comunicación*

*Gustavo Adolfo León Duarte**

UNIVERSIDAD DE SONORA

La Metodología para identificar las Características Estructurales en el Campo de la Comunicación (MICECC) tiene como objetivo observar, identificar y sistematizar las características estructurales que identifican a la producción científica de los colectivos que conforman el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC). Plantea algunas perspectivas teóricas que buscan fundamentar y aproximarse a definir tres tipos de análisis que interesa realizar: a) En primer término, un análisis interpretativo con perspectiva sociohistórica de los actores, agentes y fuentes de producción que interactúan en el campo; b) Segundo, un análisis genealógico discursivo de la producción específica; y, finalmente, c) Un análisis crítico del trastocamiento que enfatiza la obra científica analizada.

Palabras clave: *Investigación de la comunicación, epistemología, estrategia metodológica, Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación.*

The Methodology which identifies the Structural Characteristics in the Field of Communication (MICECC) has the objective of observing, identifying

* Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Sonora y Doctor en Periodismo y Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es profesor-investigador en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora. Ha publicado más de 30 artículos en libros y revistas especializadas y es autor de varias obras como *La nueva hegemonía en el pensamiento latinoamericano de la comunicación. Un acercamiento a la producción científica de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación* (2007) y *Sobre la investigación de la comunicación en América Latina. Estrategias y prácticas científicas de la comunicación hoy* (2007).

and systematizing the structural characteristics of the scientific production developed by the different groups that form the Latin-American thought of the communication (PLC). It initially poses some theoretical perspectives that aim to fundament and define three types of analysis to be developed: a) In first place, an interpretative analysis from a socio-historical perspective of the actors, agents and sources of production that interact in the field; b) Secondly, a genealogical discursive analysis of specific production; and finally, c) A critical analysis that focuses directly on the exclusion emphasized in the scientific work being analyzed.

Key words: Research of the communication, methodological strategy, Latin-American thought of the communication.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo identificar las estrategias y prácticas científicas que la comunidad académica latinoamericana de la comunicación realiza en la producción y reproducción de un conocimiento? ¿Cómo pensar las características que le son propias al campo académico de la comunicación y, concretamente, aquellas que se generan en la investigación de la comunicación en América Latina? ¿Cuáles es su idiosincrasia y qué define las prácticas de producción que son adherentes a la estructura objetiva del campo? ¿Cuáles son los principales razonamientos, argumentos y procedimientos válidos de exclusión y crítica en los colectivos científicos de la comunicación? ¿En qué consisten las características de producción de conocimiento cuyas propiedades proceden de una raíz más profunda? ¿Cuáles tienen una mayor presencia en la extensión espacio temporal al interior de la estructura del campo de estudios de la comunicación? Es decir, ¿cuáles prácticas científicas se han fijado y reproducido crónicamente a través del tiempo y del espacio? ¿Quiénes son los agentes protagonistas y a qué tipo de realidad y contexto comunicacional se refieren? ¿Cuáles son las principales propuestas epistemológicas de la comunicación que los definen? ¿Cuáles las principales afirmaciones ético-políticas?

Estudiar la producción científica que define y caracteriza al Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC) es importante porque de entrada nos ubica frente a un cuerpo de conocimiento histórico que es producto de cuando menos setenta años de desarrollo. Ello puede proporcionar algunas pistas acerca de su identidad, de sus orígenes y de las procedencias de los efectos que han distinguido históricamente los abordajes ético-epistemológicos: los

problemas, las preguntas, los objetos, las posiciones, las prácticas y estrategias discursivas que son investigadas en nuestra región. Lo que significa, que un estudio de este tipo puede definir, entre otras cuestiones teóricas y metodológicas importantes, cuáles han sido en la historia las prácticas propias y específicas de los distintos colectivos que conforman el PLC y, por tanto, aquellas prácticas y estrategias específicas de producción que son adherentes a la estructura objetiva del campo académico de la comunicación en Latinoamérica. Desde una perspectiva epistemológica (y por tanto, teórica - metodológica), estudiar la producción científica que define y caracteriza al PLC también permite someter a una interrogación sistemática aspectos de la realidad social, cultural, económica y política propios de la condición latinoamericana puestos en relación por un conjunto de cuestiones teóricas y prácticas que se identifican de entrada con al menos dos aspectos fundamentales en un estudio de este tipo: por un lado, con la construcción histórica del campo científico, el campo académico y el campo de poder de la comunicación en nuestra región y, por otro, con aquella clase de análisis más peculiar que constituye la práctica específica de ciertos estudios y discursos académicos que se articulan en torno a una tradición de valoración, existente o inventada, de tipo social y político, que cuestionan de entrada el estatuto científico de la comunicación o su proyecto ético.

METODOLOGÍA PARA IDENTIFICAR LAS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN

El amplio abanico geográfico que implica el pensamiento latinoamericano de la comunicación y la producción investigativa que lo conforma, supone no sólo enfrentar desafíos propios de la dimensión teórica o aquellos de corte cualitativo y cuantitativos referidos a la recopilación, análisis y tratamiento de la información de cientos de documentos que anualmente son producidos en nuestra mega región. El reto metodológico en un estudio de este tipo es quizás el más considerable. El propósito del presente capítulo es precisamente desarrollar una propuesta metodológica que tenga la capacidad de aproximarse a definir las propiedades y los principios de raíz más profunda que se han fijado en las prácticas científicas que operan al interior de la estructura del campo de la comunicación. Es decir, la Metodología para identificar las Características Estructurales en el Campo de la Comunicación (MICECC). La MICECC tiene como objetivo observar, identificar y sistematizar las características estructurales que identifican a la producción científica de los colectivos que conforman el

PLC.¹ Parte de entender que el estudio de los colectivos científicos de la comunicación y, específicamente, su práctica científica, tratada aquí como un proceso histórico de conocimiento y re-conocimiento de sus agentes e instituciones, supone centrar la voluntad de saber sobre el establecimiento de relaciones teóricas y prácticas específicas que pueden permitir una aproximación a la comprensión de las características estructurales que definen la producción de su conocimiento. También, de que su origen racional debe plantear de entrada la necesidad de crear una historia que examine el campo de estudios de la comunicación a partir de lo que se puede establecer dentro de aquellos textos y contextos del discurso científico y, concretamente, en lo que hace evidente tanto a la estructura como a su práctica científica. Plantea en principio algunas perspectivas teóricas que buscan fundamentar y aproximarse a definir tres tipos de análisis que interesa realizar: a) En primer término, un análisis interpretativo con perspectiva sociohistórica de los actores, agentes y fuentes de producción que interactúan en el campo; b) Segundo, un análisis genealógico discursivo de la producción específica; y, finalmente, c) Un análisis crítico que enfoca directamente el trastocamiento que enfatiza la obra científica analizada. El conjunto de los tres tipos de análisis requieren necesariamente de un colofón cruzado: un examen re-interpretativo del conjunto cuya consistencia no es otra que la suma de una visión sociohistórica, discursiva e interpretativa de cada caso particular analizado. El amarre de la mirada analítica de la MICECC se enfoca sobre cinco categorías de análisis o constructos teóricos-conceptuales que interesa observar, sistematizar y analizar (Cuadro 1):

¹ Por ejemplo, en investigaciones recientes, la MICECC ha sido probada en varios colectivos científicos de la comunicación que tienen presencia protagónica en América Latina. Así, se ha tomado en cuenta los siguientes colectivos y obra específica generada en cada caso particular: 1) Para el caso de estudio de la obra producida por la iniciativa institucional de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM), se analizaron 148 estudios divulgados en los 8 volúmenes publicados en la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de Comunicación entre 1998 y 2005; 2) En el caso del estudio del colectivo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), se tomaron en cuenta 60 ponencias presentadas entre 1998 y 2004 dentro del Grupo de Trabajo (GT) No. 17: "Teorías y metodologías de la investigación en comunicación"; y, 3) En el caso del estudio del colectivo de investigadores e investigadoras de la comunicación que publican en las revistas científicas de la comunicación en América Latina, se tomaron en cuenta 72 artículos publicados entre 1997 y 2005 en tres reconocidas revistas científicas de Latinoamérica: a) *Diálogos de la Comunicación*; b) *Comunicación y Sociedad*; y, c) *Signo y Pensamiento*.

CUADRO I
MICECC. *Categorías de Análisis*

- | |
|---|
| • Quién es el autor, a quién(es) se dirige, quiénes son los protagonistas del texto, qué se dice de ellos, a qué realidad y contexto se dirige. |
| • Cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación. |
| • Cuál(es) es la propuesta teórica y metodológica que aporta al estudio de la comunicación y cuál la característica del conocimiento empírico que de ella emerge. |
| • Cuál(es) es la afirmación ética-política de la propuesta. |
| • Cuáles son los procedimientos de exclusión, de crítica y opacidad del texto. |

El proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos en la aplicación de la MICECC se realiza mediante un plan organizado para analizar y sistematizar la información específica que interesa conocer en el conjunto de obras bajo estudio. Para dar cuenta de una manera clara y puntual de las cinco categorías anteriores, la MICECC incluye un instrumento de registro, identificación y clasificación de las categorías de análisis. Dicho instrumento opera sobre la base de veinte indicadores específicos (Ver Anexo 1).² Para desarrollar los

² Por instrumento de observación se entiende el medio adecuado que registra información observable que representa verdaderamente los conceptos o variables abstractas que el investigador tiene en mente (Carmines y Zeller, 1979, p.17); para lograr un grado aceptable de confiabilidad y validez en el instrumento metodológico propuesto, se tuvieron en cuenta tres tipos diferentes de evidencias: a) Evidencia relacionada con el contenido específico de la obra analizada; b) Evidencia relacionada con un criterio externo a la obra analizada (en este caso es un criterio teórico-metodológico estándar) y, c) Evidencia relacionada con el constructo o conceptos que están siendo medidos. Respecto a este último tipo de evidencia, que suele ser el más importante desde una perspectiva científica, el grado de construcción incluyó ocho pasos ampliamente recomendados para reforzar tanto el proceso de validación como el procedimiento de construcción del instrumento (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2000: pp. 234-255): 1) en primer término, establecer y especificar la relación teórica entre los conceptos de cada uno de los apoyos teóricos y los objetivos buscados en el estudio; 2) listar variables y comprender su significado; 3) correlacionar teoría y conceptos, analizar detalladamente los elementos operativos o empíricos de estos y analizar cuidadosamente su correlación; 4) revisar cómo han sido definidos operativamente los conceptos

distintos tipos de análisis que envuelven los conjuntos y, en particular, aquellos que exigen y devienen de cada una de las categorías de análisis propuestas, la MICECC se nutrió de la concurrencia de varios referentes teóricos-metodológicos convocados exclusivamente por nuestros objetivos de estudio.

LECTURA CRÍTICA NO ANDROCÉNTRICA:

LA IDENTIFICACIÓN DE LAS Y LOS PROTAGONISTAS

La MICECC incorpora para un primer análisis la propuesta de las pautas metodológicas y conceptuales para elaborar ejercicios de lectura crítica no androcéntrica, elaborada por Amparo Moreno (1986, pp. 5-118; 1988, pp. 9-244; 1998, pp. 9-140). La propuesta de Moreno apoya la caracterización y el desarrollo de aquellas categorías cuyo objetivo fue orientar la identificación en el texto de las y los protagonistas de la historia a los cuales se dirige, conocer qué se dice de ellos y a qué realidad y contexto se dirige, así como develar un cierto tipo de mecanismos discursivos que implican la exclusión y opacidad del texto. La propuesta de la MICECC también se apoya de Moreno para enfatizar la reflexión pausada y la orientación sobre lo que pueden incluir y excluir los textos partiendo de una autocrítica; de lo que se niega y afirma en el texto; sobre la importancia específica del trabajo riguroso con el texto y la imprescindible precisión conceptualmente en el uso del masculino: sobre de quién se habla, de qué se habla y el tipo de valoraciones de y sobre los y las protagonistas del texto que no implican, en última instancia, ni valoraciones ni relaciones jerárquicas o de dominio.³ La categoría de análisis uno (quién es el autor, a quién se dirige, quiénes son los protagonistas del texto, qué se dice de ellos, a qué realidad y contexto se dirige) surge y se corresponde fundamentalmente con este apoyo teórico e incluye a los indicadores 1-4 del instrumento de registro (Ver Anexo 1).

y variables; 5) interpretar la evidencia empírica de acuerdo con la validez de construcción de una medición particular; 6) construir un instrumento adaptándolo al contexto de la investigación y al universo de análisis; 7) aplicar una "prueba piloto" del instrumento dentro del universo de análisis; 8) por último, modificar, ajustar y mejorar los indicadores de confiabilidad y validez del instrumento.

³Un ejemplo más amplio y aplicado específicamente a las pautas metodológicas para elaborar ejercicios de lectura autocrítica no androcéntrica en el texto académico de la comunicación en América Latina puede verse en León, G. (2005, pp. 309-330).

Al hablar de ejercicios de lectura crítica no androcéntrica, el primer tipo de análisis que envuelve a la MICECC pone el acento en el carácter esencial de ejercicios de autocrítica hacia nuestros propios hábitos mentales, hábitos que gobiernan y constriñen nuestras actuaciones y actitudes. Por otro lado, el descubrimiento de la articulación discursiva entre lo que se valora positivamente y lo que se valora negativamente en el discurso académico, debe conducir el análisis a rastrear ya no sólo lo que el texto incluye, sino lo que excluye y silencia. Sumado a la dificultad que implica la ambigüedad del manejo de lo masculino, el esfuerzo analítico de una lectura académica no-androcéntrica vale la pena en tanto se pueda constatar quién es ese modelo particular de hombre que aparece como protagonista de la historia, tal y como afirma Moreno (1986, p. 97).

Para establecer tal propósito, la indagación textual y contextual del pasado histórico de los colectivos bajo análisis inicia con la indagación crítica a cerca de las diversas relaciones entre mujeres y hombres, tratando de clarificar la articulación entre hegemonía de clase (clasismo), hegemonía de sexo (sexismo) y otras formas de hegemonía (racismo). Y esto es lo que Moreno (1986, p. 64) quiere expresar con la palabra androcéntrismo. Dicho en otras palabras, el término no-androcéntrico, apela, de acuerdo con Moreno (1986, p.57), a todo cuanto no participa de una voluntad de poder o de hegemonía central: cualquier punto de vista resultante de ser, fundamentalmente, no-céntrico.

Tan importante fue la orientación de Moreno sobre lo que incluye el texto como su perspectiva y soportes bibliográficos para dar cuenta de algo igualmente significativo: lo que excluyen y relegan los textos hechos por la mirada académica, la mirada informativa o cualquier otra mirada. Precisamente, las cuatro categorías de análisis restantes se construyeron a partir de la necesidad de conocer la existencia de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso analizado. Conocer particularmente cuáles son estos procedimientos y su lógica de operación, así como el tipo de relación existente respecto a las anteriores categorías.

ENUNCIAMIENTO DEL CAMPO INTELECTUAL.

POSICIONES, ESTRATEGIAS Y PRÁCTICAS CIENTÍFICAS

Con respecto al análisis de las categorías que refieren la configuración teórica-metodológica y ética-ideológica del discurso, el referente teórico y metodológico que apoyó la relación y configuración de la MICECC es la del enunciamiento del campo intelectual. De acuerdo con los estudios de Pierre Bourdieu (1983,

pp.11-35; 2000, pp.11-142), para dar cuenta “desde dónde se habla” en el campo intelectual, es necesario identificar el punto de vista del cual parten las distintas posiciones y perspectivas del campo intelectual y político. La propuesta de Bourdieu es de interés porque aporta conocimiento para identificar lo que se produce al interior del texto como principio generador y unificador del conjunto de prácticas epistemológicas e ideológicas de un determinado grupo académico. Es decir, porque permite aproximarse a identificar las prácticas científicas, tratadas en este estudio como un proceso histórico de conocimiento y re-conocimiento de las fuentes de campo.

La postura teórica-metodológica por la que se opta en la MICECC inicia por dejar de lado aquellas historias opuestas que plantean frecuentemente antagonismos, a menudo considerados como irreductibles y hasta irreconciliables. Nos referimos, por un lado, a aquel tipo de análisis de carácter interno a la producción del discurso textual y del conocimiento que genera. Se sostiene aquí, a *grasso modo*, que para la comprensión debida de la producción discursiva de conocimiento es suficiente y exclusivo el texto. El carácter holístico de la organización y la configuración del texto es ese: el texto lo es todo y, por tanto, no hay nada fuera de él. Para los partidarios de lo que Bourdieu (2000, pp.73-74) llama “el fetichismo del texto autonomizado”, el texto es el alfa y el omega. Por otro lado, también la MICECC opta por dejar de lado aquella historia que deviene de la propuesta metodológica que contrasta a la autonomía del texto: la historia que reivindica remitir el texto al contexto y propone interpretar la producción que genera el texto en relación del mundo social, cultural y económico. En el análisis de una obra de producción académica, la realidad importa y, en algunos casos, si que importa mucho, pero no lo es todo.

Ante el problema y dilema que plantea la construcción metodológica de la identificación de las prácticas científicas y, concretamente, frente al planteamiento antagónico anterior, la salida por la se opta es la noción de campo, propuesta elaborada por Bourdieu (1983, pp. 11-35; 1997, pp. 59-138; 2000, pp. 11-142). Bourdieu (2000, p. 74) llama “error de corto circuito” el pasar la corriente o relacionar, por ejemplo, un poema simbolista o una composición musical con las huelgas de Fourmies o las manifestaciones de Anzin. Su hipótesis consiste en suponer que entre el texto y el contexto, hay dos polos distantes y un universo intermedio que se llama campo. Es decir, hay un universo en el que se incluyen los agentes e instituciones que producen, reproducen y difunden la ciencia, y que obedece a leyes sociales más o menos específicas. Para Bourdieu (1997, p. 59), un campo “es un espacio social estructurado, un

campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de su universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias”.

A partir de esta noción, la relación que se puede articular con el campo académico de la comunicación parece casi natural. En los últimos años, esta articulación ha sido establecida por algunos investigadores latinoamericanos como Raúl Fuentes Navarro (1997, pp. 41-50) e Immacolata Vassallo de Lopes (2001, pp. 43-58). Para Fuentes (1997, pp. 47-48), el campo académico de la comunicación puede ser entendido como el conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria. De acuerdo con Vassallo, el campo académico de la comunicación implicaría la identificación necesaria de varios subcampos (Vassallo, 2000, p. 44). En primer término, el subcampo científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico aplicado por medio de la construcción de objetos, teorías y metodologías; el subcampo educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, la enseñanza universitaria; por último, el subcampo profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos de diverso tipo con el mercado laboral.

Para Bourdieu (2000, pp. 11-142), la producción de conocimiento en el campo científico reside bajo condiciones sociales particulares de producción. Dichas condiciones específicas residen, precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. La producción de conocimiento en un campo científico y académico, deviene de lo que supone una forma específica de intereses por parte del investigador. Las prácticas científicas, según Bourdieu (2000, p.13), nunca aparecen como desinteresadas más que por referencia a intereses diferentes, producidos y exigidos por otros participantes, en este caso, por investigadores e instituciones, que son, a su vez, las fuentes del campo. El campo científico reviste, pues, formas específicas en tanto es un universo que comporta relaciones objetivas entre posiciones adquiridas. Aclarado esto, el concepto de Bourdieu (2000, p. 12) sobre campo científico es inherente al académico: “el campo científico es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene

por desafío específico el monopolio de una autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de la capacidad de intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia". La estructura del campo científico es, por tanto, equivalente del académico, al ubicarse aquí las condiciones de su producción como de su reproducción, tanto al nivel del investigador como institucional. La estructura se define en cada momento por el estado que comportan las relaciones de fuerza entre los protagonistas de la lucha. Y en este juego, como dice Bourdieu (2000, p. 27), el peso que determina la distribución de la estructura del campo es el capital científico con el que cuenta cada agente. Ello es producto de las luchas históricas que se han venido objetivando en el campo académico, entre investigadores e instituciones, como en aquellas disposiciones consecuentes y estrategias que han implementado los diferentes agentes e instituciones en las luchas actuales.

Una de las características centrales en la conformación de un campo académico es la estructura de la distribución del capital científico, es decir, en cómo se distribuye el reconocimiento o crédito que le es otorgado a un investigador por el conjunto de pares-competidores dentro del propio campo científico. Normalmente, este reconocimiento es hecho por la cantidad de citas; por el número de traducciones en idiomas extranjeros; por los premios académicos o científicos recibidos, etcétera. Este acto de conocer y reconocer al investigador(a), Bourdieu (2000, p.79) le llama *capital científico*. En tanto especie particular de capital simbólico, es también el principal fundamento para entender las transformaciones del campo hechas por intermediación de estrategias de conservación o de subversión de la estructura que ella misma produce. Como es de advertir, la posición, composición y la distribución del capital científico son muy importantes en este estudio. De acuerdo con Bourdieu (2000, pp. 79-81), si nuestro cuestionamiento apunta a conocer el resultado particular que ocupa cada investigador en un momento dado en la estructura del campo científico y, por tanto, la posición objetivada en las instituciones e incorporada en las disposiciones, un primer elemento que es necesario conocer es el conjunto de estrategias anteriores de este(a) investigador(a) y la de sus pares. Dichas estrategias dependerán de las propias relaciones de fuerza entre los protagonistas, es decir, por la manera en que se distribuye el capital científico y desde la posición desde donde es generado. Ello significa que en un estado

determinado del campo académico, la inversión hecha por el investigador(a) depende tanto de la importancia (medida por ejemplo en el tiempo dedicado a una investigación) como de su naturaleza (particularmente por el riesgo asumido) pero además del potencial de reconocimiento y de su posición actual y potencial dentro del campo. Por ello, dice Bourdieu (2000, p. 28), que las aspiraciones o ambiciones científicas son tanto más altas cuanto más elevado sea el capital científico de reconocimiento.

Para Pierre Bourdieu (1983, pp. 7-154), el concepto de *habitus* es el que permite construir el sistema que de cuenta del principio que logra unificar y generar todas las prácticas de las orientaciones de "elección" o "toma de conciencia" en determinado momento. De acuerdo con Bourdieu (1983, p. 35), se puede entender por *habitus* al sistema de disposiciones inconscientes que produce la interiorización de las estructuras objetivas que son principio generador y unificador del conjunto de prácticas e ideologías características de un grupo. Como lugar geométrico de determinados objetivos y esperanzas subjetivas, el *habitus*, según Bourdieu, tiende a producir prácticas objetivas que son adherentes a las estructuras objetivas. Otra característica que plantea Bourdieu (2000, p. 35) en el campo científico y que aquí interesa particularmente por los objetivos buscados en la aplicación de la MICECC, es el cómo se establece el orden y el conflicto científico en la estructura del campo. Un primer reconocimiento es que la forma que reviste la lucha por la legitimidad científica es, inseparablemente, política y científica. Esto es, que la relación entre un saber especializado y la dimensión puramente política en la autoridad del científico poseen siempre este carácter doble, puesto que todas las prácticas del investigador, como señalamos anteriormente, se orientan hacia la adquisición de la autoridad científica (es decir, el prestigio, reconocimiento, celebridad, etcétera). De tal manera, que un análisis que tratará de separar o aislar la dimensión exclusivamente política en los conflictos por la dominación del campo académico sería tan radicalmente falso como su opuesto, aquel análisis que no considera sino las determinaciones "puras" y exclusivamente intelectuales de los conflictos científicos. Recíprocamente, para Bourdieu (2000, p. 15), los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos; de ahí, que resulte inútil distinguir determinaciones propiamente científicas y determinaciones propiamente políticas de prácticas esencialmente sobredeterminadas. Para Bourdieu existen, además, un par de elementos centrales para entender el campo científico. En nuestra opinión, estos dos elementos son también fundamentales para entender el tiempo lógico que ha comportado la

investigación de los estudios de la comunicación en América Latina en relación con el tiempo histórico de su devenir.

Por un lado, el cómo se estructura la distribución del capital científico entre los que participan y de quienes depende la legitimidad del campo académico y, por otro, en qué consiste la autonomía del campo y de qué depende el grado de su autonomía. Más aún, ¿de qué depende y, en todo caso, cómo se pueden identificar y evidenciar las estrategias (o prácticas científico-políticas en tanto son fenómenos reales que comportan características específicas) que utilizan los agentes para conservar o transformar el campo científico? Anteriormente, se ha anotado que la forma que reviste la lucha por la legitimidad del campo científico es inseparablemente política y científica. Para Bourdieu (2000, p. 31), esta lucha se fundamenta en la mera fuerza de las razones y los argumentos. Depende, básicamente, de la estructura que comporta el campo. Es decir, de la manera en que se distribuye el capital de reconocimiento científico entre los que participan en esta. Su estructura, indica nuestro autor de referencia, puede variar teóricamente entre dos límites, los cuales en los hechos nunca llegan a ser alcanzados: por un lado, la situación del monopolio del capital específico de la autoridad científica y, por otro, la situación de competencia perfecta que supone la distribución equitativa de este capital entre todos los participantes.

Para simplificar el sentido de ello, hay que recordar que el campo científico es siempre un lugar de una lucha más o menos desigual, donde existen dominados (que no son otros que aquellos investigadores(as) recién llegados, que poseen un capital científico tanto más importante cuanto más importante son los recursos científicos acumulados) y dominantes (investigadores(as) que ocupan las posiciones más altas dentro de la estructura de distribución del capital científico). Independientemente de ello, es preciso también advertir que para hacerse valer en el campo, como indica Bourdieu, hay que hacer valer razones, y para triunfar hay que hacer triunfar argumentos, demostraciones y refutaciones. Con respecto al primer límite, la homogeneidad del campo se incrementará, en tanto las acciones o estrategias reflejadas por el investigador de oposición entre conservación y subversión tiendan a debilitarse y, por tanto, decrece la probabilidad de grandes revoluciones periódicas. Según Bourdieu (2000, p. 36), los agentes llamados dominantes adoptan estrategias de conservación tendientes a perpetuar el orden científico establecido del cual son parte interesada. Dicho orden no se reduce a lo que Bourdieu (2000, p. 37) llama *ciencia oficial*, es decir, al conjunto de recursos científicos heredados del pasado, que existen en *estado objetivado*, bajo la forma de instrumentos, de obras, de instituciones,

etcétera, y, en *estado incorporado*, bajo la forma de *habitus científico* (esto es, por disposiciones mentales adquiridas). El orden también se amplía al conjunto de instituciones encargadas de asegurar su producción, reproducción y circulación de los bienes científicos y de sus consumidores, es decir, al sistema de enseñanza; único espacio capaz de asegurar a la ciencia oficial la permanencia y la consagración sistemática de la acción pedagógica, particularmente para aquellos "recién llegados" al subcampo de la investigación.

En suma, el campo asigna a cada agente sus estrategias, incluyendo aquella que consiste en trastocar el orden científico establecido. Según la posición que ocupan en la estructura del campo (y otras variables secundarias como la trayectoria y formación social), los investigadores "recién llegados" pueden orientarse hacia las colocaciones "seguras" de las estrategias de sucesión y reproducir el ideal oficial de la excelencia científica. O, contrariamente, hacia estrategias de subversión, infinitamente más costosa y arriesgada en tanto no puedan vencer a los dominantes en su propio juego (y a la lógica del sistema) sino a condición de comprometer lo que Bourdieu (2000, p. 35) apela como el aumento de inversión específicamente científica.

PRINCIPIOS Y MOMENTOS DE INMERSIÓN METODOLÓGICA. LA POSICIÓN EN EL SISTEMA DE RELACIONES

Una última cuestión que interesa plantear en referencia al campo y subcampos académicos es el grado de autonomía del campo. Para Bourdieu (2000, pp. 35-78) el grado de autonomía del campo es lo que permite diferenciar entre campo científico y disciplinas, aun cuando es difícil apreciar y cuantificar dicha distinción. Un primer elemento central para determinar el grado de autonomía del campo es saber cuál es la naturaleza de las coacciones o problemas externos al campo, la forma en que éstos se ejercen y el modo en que se manifiestan sobre las resistencias y determinaciones que caracterizan a la autonomía del campo. Justamente, una de las manifestaciones más visibles de la autonomía del campo, como fácilmente puede ser comprobado en el caso del campo de la investigación de la comunicación en América Latina, es su capacidad de refracción de esos problemas o coacciones del exterior. De acuerdo con Bourdieu (2000, pp. 75-76), cuanto más autónomo es un campo más intenso será su poder de refracción y más se transfigurarán las coacciones externas. A la inversa, la heteronomía de un campo presenta como indicador principal el hecho de que los problemas externos, en especial los políticos, se expresan directamente en él: "Vale decir

que la politización de una disciplina no es indicio de una autonomía, y una de las grandes dificultades con que se topan las ciencias sociales para llegar a esta, es el hecho de que personas poco competentes, desde el punto de vista de las normas específicas, siempre pueden intervenir en nombre de principios heterónomos sin que se descalifique de inmediato" (Bourdieu, 2000, p.76).

Tal y como ya se apuntaba, lo que define la estructura del campo en un momento determinado es la estructura de la distribución del capital científico entre los diferentes agentes (investigadores e instituciones) que intervienen en ese campo. Sin embargo, conforme a lo que señala Bourdieu (2000:78), no es sino la posición que ellos ocupan en esta estructura la que determina u orienta su toma de posición. En esta condición, Bourdieu (1983, pp. 15-35) manifiesta que lo que gobierna los puntos de vista de un investigador, lo que gobierna las intervenciones científicas, los lugares de publicación, los temas que elegimos, los objetos que nos interesan, etcétera, no es otra cosa que la propia estructura de las relaciones objetivas de y entre los diferentes agentes, que son las verdaderas fuentes de campo. Sumado a ello, y toda vez que se está en condiciones de determinar las relaciones objetivas entre los diferentes agentes y saber la posición que ellos ocupan en la estructura del campo, se estará en condiciones de conocer lo que dice o hace un agente comprometido o, como señala Bourdieu (2000, p. 78), de conocer "desde dónde se habla". Esto supone pasar de remitirnos al lugar que ocupa un agente por su condición de clase a aquel trabajo necesario que implica el construir las relaciones objetivas que son constitutivas de la estructura del campo de estudio. Dicha construcción debe partir de entender la relación que guarda el campo con las representaciones. Para Bourdieu (2000, p. 85), la realidad objetiva que trasciende al campo científico nunca es más que lo acordado por los investigadores y participantes en el campo que en un momento determinado han concordado en considerar como tal y sólo se puede manifestar en el campo a través de las representaciones. Es decir, el veredicto destinado a hacer ver y hacer valer una posición determinada: "Como consecuencia en el campo se enfrentan construcciones sociales antagónicas, representaciones, pero representaciones realistas, que se pretenden fundadas en una 'realidad' dotada de todos los medios para imponer su veredicto a través del arsenal de métodos, instrumentos y técnicas de experimentación colectivamente acumulados y colectivamente puestos en acción, bajo las coacción de las disciplinas y las censuras del campo y también por la virtud invisible de la orquestación de los habitus" (Bourdieu, 2000, p. 86).

Las ideas de Bourdieu inspiran y permiten, pues, no sólo identificar y rescatar evidencia de una determinada posición en la estructura del texto y su respectiva función, sino definir una determinada posición inserta dentro del sistema de relaciones que se teje entre las diversas posiciones del campo académico y el campo de poder. Para acceder operativamente a este conocimiento y reconocimiento que realizan los agentes, seguimos algunos de los principios y momentos de inmersión metodológica propuestos por Bourdieu (1983, pp. 20-35). En el Cuadro 3, se muestran tres de los preceptos que se encuentran estrechamente relacionados y conectados con igual número de niveles de la realidad social y se traducen, en el instrumento de codificación que incorpora la MICECC, por las categorías dos, tres y cuatro, y por los indicadores 5-15 (Ver Anexo 1):

<p>CUADRO 3</p> <p><i>Principios Estructurales del Campo Científico</i></p>	
•	Un análisis de la producción y la posición de los y las investigadores(as) en la estructura del campo o con respecto a él.
•	Un análisis de las relaciones objetivas y las lógicas específicas que los propios grupos en competencia realizan por la obtención de la legitimidad intelectual, en un momento dado, en la estructura del campo intelectual.
•	Por último, identificar el sistema que de cuenta del principio que logra unificar y generar las prácticas de las orientaciones de "elección" o "toma de conciencia", es decir, el habitus de/en la práctica científica que se analiza y que es característica de un determinado grupo.

EXCLUSIÓN. TRASTOCAMIENTO Y REGULACIÓN DEL DISCURSO

Para desarrollar específicamente el análisis de la categoría de exclusión en la MICECC, se recurrió a la propuesta metodológica de trastocamiento y regulación del discurso de Michel Foucault (1978, pp. 7-21; 1983, pp. 9-64; 1990^a, pp. 7-49; 1990, pp. 3-355). Al situar en diálogo dicha referencia metodológica con los objetivos de la MICECC, lo que interesa es conocer la relación de existencia (o no) de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso analizado como, en todo caso, conocer cuáles son estos procedimientos y su lógica de operación y relación con respecto a las cuatro categorías precedentes. Lo anterior reviste

suma importancia pues permite distinguir, en el orden de un discurso de las producciones analizadas y en cada colectivo científico específico, la práctica de exclusión. Para Foucault (1983, pp. 11-41), la producción de un discurso en tanto materialidad de cosa pronunciada o escrita, supone en principio un procedimiento de exclusión; significa la producción, a la vez, de un discurso bajo control, selección y redistribución de cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, pero, además, dominar el hecho aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.⁴ Es decir, Foucault entiende que el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas y sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha aquel poder del que quiere uno adueñarse.

Coincidiendo con Moreno, los estudios de Foucault distinguen la existencia de varios tipos de procedimientos de exclusión que afectan al discurso y que, en el caso de nuestro estudio, dejamos libremente para ver cuál procedimiento de exclusión se aplica o no⁵. En cualquier caso, lo que interesa conocer en la propuesta de Foucault (1983, pp. 43-64; 1990, pp. 333-355), es la fuente de las exigencias metodológicas que ello implica. En el Cuadro 4, se muestran dichas exigencias que se concentran en función de cuadro principios rectores y se traducen, en el instrumento de codificación, en la categoría número cinco y, concretamente, en los indicadores 16-20 (Ver Anexo 1):

⁴ De hecho, Foucault (1990a, p. 49) se muestra tan convencido de ello que va más allá al afirmar: "En tanto el hombre desarrolla un saber acerca de sí mismo y relaciona este saber en campos de conocimiento con técnicas específicas que utiliza para su auto-entendimiento, se puede crear una historia del modo en que el individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en las tecnologías del yo."

⁵ Por ejemplo, para Foucault algunos principios clave son: 1) El comentario, el cual permite construir indefinidamente nuevos discurso: el desplome del texto, su permanencia, el estatuto del discurso siempre reactualizable, el sentido múltiple u oculto del cual puede ser poseedor; 2) El autor del discurso, considerado como el principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de coherencia; 3) El reconocimiento de las disciplinas: La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas. Se define por un ámbito de objetos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas, definiciones, técnicas y de instrumentos. Sin embargo, para que haya disciplina es necesario que haya posibilidad de formular indefinidamente nuevas proposiciones. 4) Las condiciones de utilización del discurso: nadie entrará en el orden del discurso sino satisface ciertas exigencias o sino está, de entrada, cualificado para hacerlo. Lo que equivale a decir, que no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles para todos. (Foucault, 1983, pp. 11-41).

CUADRO 4
Exigencias Metodológicas de la Exclusión

- Un principio de discontinuidad: el reconocer el juego negativo de un corte y de un enrarecimiento del discurso en función de a quién y qué critica el texto.
- Un principio de regularidad: el orden del discurso, que tratamos como una práctica discursiva de corte histórico que se cruza, a veces yuxtapone, pero también por lo que ignora o excluye el texto. Es por ello necesario concebir al discurso como una práctica que le imponemos y donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de regularidad.
- Un principio de especificidad del texto: el discurso no es, en ningún momento, cómplice de nuestro conocimiento ni en él existe providencia pre-discursiva que se dispone a nuestro favor.
- Principio de exterioridad: para conocer el orden del discurso es necesario partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad; ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija ciertos límites.

DOS ESBOZOS FINALES. ESTUDIO BIBLIOMÉTRICO Y EXAMEN RE-INTERPRETATIVO

En la aplicación de la MICECC, un apoyo metodológico esencial que requiere fundamentalmente la perspectiva cualitativa del enunciamiento del campo intelectual es el tratamiento cuantitativo de las producciones científicas analizadas mediante un registro bibliométrico, particularmente el registro y uso de citas. El estudio bibliométrico puede permitir no sólo confirmar y profundizar el conocimiento sobre el volumen de las publicaciones, la productividad de los y las autores(as), colectivos y fuentes de publicación, sino, también, el conocimiento y reconocimiento académico y científico que le es otorgado a un(a) investigador(a) por el conjunto de pares-competidores. Ello es imprescindible para entender la relación y el peso que objetiva la estructura de las prácticas científicas en los colectivos estudiados y, por tanto, del conjunto de prácticas y estrategias discursivas que permiten lograr una aproximación a las características estructurales de la investigación en comunicación.

Si bien la aplicación de la MICECC permite ir planteando conclusiones en cada una de las categorías analizadas, su cierre exige una confrontación sistemática y permanente entre ellas. Pero, sobre todo, reclama una distinción de lo que en principio representaron los tres tipos de análisis que interesó realizar. La diferencia entre el cierre del análisis que envuelve la aplicación y las conclusiones parciales que producen las categorías quizás radique en el tipo de análisis que encierra a unas y otra. En nuestra experiencia, un cierre analítico de la MICECC puede lograrse a partir de un examen re-interpretativo, cuya consistencia no es otra que la suma de una visión sociohistórica, discursiva e interpretativa de cada caso particular analizado: una idea global que trate de apuntar y responder a las preguntas en debate que plantea el estudio. Sus líneas, que devienen de cada una de las conclusiones de las partes, deben tratar de sintetizar la búsqueda del análisis del objeto; la especificidad en base a nuestros objetivos y métodos utilizados; las deconstrucciones realizadas y los descubrimientos de aquellos patrones y recursos que en esencia constituyen las prácticas, las estrategias y las formas discursivas generales con las que operan los textos y colectivos académicos bajo estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1983). *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Argentina: Folios.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Carmines, E. & Zeller, R. (1979). *Reliability and validity assessment*. EE.UU.: Sage Publications.
- Fuentes Navarro, R. (1997). Campo académico de la comunicación. Desafíos para la construcción del futuro. *Signo y Pensamiento*, (31), 41-50.
- Foucault, M. (1974). *El orden del discurso*. Barcelona, España: Tusquets.
- Foucault, M. (1978). *La voluntad del saber. Historia de la sexualidad*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990a). *Tecnologías del yo*. Barcelona, España: Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2000). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

León, G. (2005). Ejercicios de lectura crítica no androcéntrica aplicados al texto académico de la comunicación. *Revista Internacional de Comunicación*, 309-330.

Moreno, A. (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*, Barcelona, España: Edicions de les Dones.

Moreno, A. (1988). *La otra política de Aristóteles*, Barcelona, España: Icaria.

Moreno, A. (1998). *La mirada informativa*, Barcelona, España: Bosch.

Vassallo, I. (2001). El campo de la comunicación: reflexiones sobre su estatuto disciplinar. *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericana*, 43-58.

ANEXO I

MICECC. Instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e indicadores descriptivos

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	ÍNDICES DESCRIPTIVOS
1. Quién es el autor(a).	1. Indique nombre o nombres del autor(a) del texto
1.1 A quién se dirige.	2. Indique nombre de personas, grupos, centros o instituciones a los que se dirige el autor en el texto.
1.2 Quiénes son los y las protagonistas del texto.	3. Indique nombre de investigadores(as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.
1.3 Qué se dice de ellos(as).	4. Identifique y describa que se dice de los investigadores (as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.
1.4 A qué realidad y a qué contexto se dirige.	5. Identifique y describa lugar y contexto cultural, social, económico, político, comunicacional e ideológico al que se dirige el autor en el texto.

II. Cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación.	6. Identifique, describa y analice la definición, el significado y el sentido que el autor del texto le atribuye a la comunicación.
2.1 Qué es la comunicación. Cómo entiende la comunicación.	7. Identifique, describa y analice los referentes epistemológicos, teóricos y metodológicos que distingue el texto y de los que parte el autor en su estudio de la comunicación.
2.2 Posición en la estructura del campo: desde dónde estudia la comunicación.	8. Identifique, describa y analice los razonamientos teóricos-conceptuales y metodológicos con los que el autor del texto hace ver y valer su posición en el estudio de la comunicación.
III. Cuáles son las propuestas teóricas y metodológicas del estudio y las características empíricas del estudio.	9. Identifique, describa y analice las propuestas teóricas-conceptuales explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.
3.1 Identifique la toma de elección teórica en el texto. 3.2 Identifique la toma de elección metodológica en el texto.	10. Identifique, describa y analice las propuestas metodológicas particulares explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.
IV. Cuáles son las afirmaciones ético-políticas de la propuesta	11. Identifique, describa y analice los elementos referidos o definidos en el sistema de valores éticos-políticos que desarrolla el autor en el texto.
4.1Cuál es la postura ética política del autor(a).	12. Identifique, describa y analice la postura ética-política del autor en el texto respecto a las fuentes o instituciones que se dirige.
4.2Cuál es la postura ética-política que es reconocida como válida por el autor(a)	13. Identifique, describa y analice la postura ética-política del autor en el texto y que la considera como válida académicamente.

4.3Cuál es la postura que puede unificar la orientación de elección política y/o ética.	14. Identifique, describa y analice la propuesta que el autor realiza en el texto como válida en la unificación de orientaciones de elección ética-política.
4.4¿La postura del autor(a) caracteriza a algún grupo?	15. Identifique, describa y analice si la propuesta caracteriza a algún grupo.
V. Cuáles son los procedimientos de exclusión, crítica y opacidad del texto.	16. Identifique, describa y analice a quién critica el autor en el texto.
5.1 Identificación del principio de trastrocamiento o corte negativo (crítica).	17. Identifique, describa y analice qué critica el autor en el texto.
5.2 Identificación de principio de exclusión del texto.	18. Identifique, describa y analice a quién o qué excluye el autor en el texto.
5.3 Identificación del principio de exterioridad del texto.	19. Identifique, describa y analice cuales son los motivos, argumentos y límites de la crítica o exclusión que realiza el autor en el texto.
5.4 Identificación de propuestas del texto.	20. Identifique, describa y analice cuales son los argumentos, condiciones y perspectivas que anulan y superan la crítica del autor en el texto.